

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam inierit accepta referentibus, qui iam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepitis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Precios de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 49 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

LA ESCUELA DE ALEJANDRIA.

Es ley providencial en la historia, que al desarrollarse en el espacio y en el tiempo una verdad hasta allí latente, se unen y congregan las diversas fases del error a aquella verdad contraria, como participantes del común peligro, para que, así, encontrándose reunidas, pueda con un solo golpe dar fin de todas ellas, alzándose después vencedora sobre sus ruinas y escombros. Por eso, al despuntar en el horizonte de la ciencia el sol de la verdad cristiana, uniéronse de común acuerdo las nieblas del error, que varias y dispersas cerníanse sobre las cátedras y los altares, como amenazadas todas por la clarísima luz que en frente de ellas se alzaba; y las mermaid tradiciones de la India, los restos de las teogonías del Egipto y los mutilados dogmas de la Persia se reunieron y mezclaron con las cavilaciones de los sofistas y con las excrecencias de la filosofía pagana, a la sombra del politeísmo, no como pudo contarlos un Homero, sino como hubo de concebirlos un Ovidio; Mittra y Brahma, Júpiter y Odín, Ahirman y Bel se ligaron con Pródico y Protágoras, con Diógenes y Menipo, con Epicuro y Metrolo, convirtiéndose en panteón a Alejandria contra Jesús y su doctrina.

Empero era de todo punto necesario, para verificar tan heterogénea liga y abigarrada mezcla, alguna general y esencial coincidencia, porque si tan diversos elementos pudieran unirse para combatir una doctrina, nunca podían unificarse para fundar un sistema, sin un lazo íntimo y profundo, que a través de toda variedad de accidentes, los uniese y confundiese con sustancial unidad y esencialidad absoluta. Más adelante veremos cómo tal lazo existía, si bien oculto en algunos, aunque en los demás manifestado. Mas no hubieron de pararse en ello los que tal confusión querían, y no hallando firme base en la doctrina ya expuesta para fundar la fábrica de arena de su destituido edificio, inventaron una tal y tan extraña, que el ánimo se abate y confunde al considerar los abismos en que a la razón humana puede arrastrar el espíritu de sistema y el odio de doctrina.

En efecto, afirmar la manifestación histórica y relativa de la verdad, y negar su inmutabilidad eterna y absoluta, fué el derrumbadero espantoso por donde, agitada del odio infernal al cristianismo, se despenó la escuela de Alejandria, para caer en el tenebroso seno del panteísmo, base, no sólo de los sistemas que la confusión componían, y punto de contacto (a que aludimos), sino también del eclecticismo, pues no siendo éste, acorralado en sus últimas consecuencias, más que la negociación rotunda del principio primordial de contradicción, y constituyendo dicha negación la unidad de sustancia, claro es que el panteísmo, en su manifestación más absoluta y palmaria, es la causa y efecto de este sistema. Así fué que apenas el sincretismo alejandrino tomó cuerpo, cuando, arrastrado por la natural inclinación de su naturaleza y origen, buscó con esmeroso examen y habilidad exquisita los gérmenes panteístas de toda filosofía, asimilándose y apropiándose los elementos ajenos a su naturaleza; y conociendo la degeneración y decadencia a que la filosofía pagana había llegado después de la regeneración socrática, se remonta hasta ella y corre con ansia tras de los elementos que necesita, y que cree hallar en aquella época, tan gloriosa para la filosofía helénica.

Platón y Aristóteles, los dos grandes filósofos de la antigüedad, se presentan a su vista como los dos números de la filosofía, como los dos depositarios de la sabiduría, como los dos sacerdotes de la verdad. Pero ambos se presentan grandes, ambos

contrarios, señalando, aunque por distintos medios, el abismo insalvable que separa a la creación del Criador, al mundo de Dios. Platón, sin embargo, había consignado en sus doctrinas el dualismo primordial, y esto, unido a su teoría acerca de las ideas, ofreció pie a la naciente escuela para ocultar sus miserias tras del glorioso nombre del filósofo ateniense, y titularse a la faz del mundo los renovadores de su filosofía, los neo-platónicos, justificando así el título de *sal de las heregias*, que San Epifanio daba a Platón.

Y no era extraño: sabían la influencia que tan ilustre nombre ejercía entre los cristianos, gratitud generosa al defensor del espiritualismo, y se escudaban con su autoridad para justificar su monstruosa doctrina, y así constituido el sincretismo, así establecido el eclecticismo y erigida en cátedra la soberbia Alejandria, reúne el espíritu oriental y el espíritu griego, para lanzarlo en un último y soberano esfuerzo contra la verdad cristiana. El golpe iba bien dirigido, el proyectil era terrible, manifestación nueva de la heregia universal y constante, que tanto en las sociedades antiguas como en las escuelas de la Edad media, como en la filosofía moderna, guerreó siempre contra el cristianismo, ya en su preparación y preludio, como en su desarrollo y plenitud, no podía menos de causar estrago si la coraza que defende a la religión cristiana no estuviese templada a prueba de tales armas.

Pero la hora que marcaba la plenitud de los tiempos había sonado. El espiritualismo cristiano se lanzaba a la conquista del mundo, y la doctrina que halló siempre poderosos defensores, filósofos eminentes, que marcaron profundamente la distinción real entre el mundo y Dios, no habían de carecer de ellos cuando más los necesitaba, y cuando las máximas del Evangelio se escribían con la sangre de los mártires. Y el neófito que brotaba del seno de las catacumbas, embebido su espíritu en las purísimas máximas de la celestial doctrina, abierta su inteligencia a la contemplación de los sublimes misterios del cristianismo, arrebatada su alma por las poderosas corrientes del espiritualismo cristiano, y transportado su corazón ante los cuadros de magnanimidad, de amor y de abnegación que en la Roma subterránea se veían, era invulnerable a los tiros del sofisma que pudieran dirigirle los escépticos filósofos del paganismo moribundo, las vergonzosas reses del rebaño de Epicuro.

Y al llegar a este punto la pluma se nos cae de las manos al recordar la acusación que de los crímenes de *misticismo* y *ascetismo* hace a la escuela de Alejandria el jefe del eclecticismo francés, Víctor Cousin, atendida su tendencia a confundirse con la Divinidad, a identificarse con Dios. ¿Qué tiene esto de común con el misticismo? ¿Por ventura el misticismo es el panteísmo? Pues qué, Raimundo Lulio, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada y tantos otros que, arrebatados y encendidos en vivísimo amor, parecían abandonar este mundo, salirse de sus cuerpos, y en abstracción estática abismarse en la contemplación de la Divinidad, por gracia suya, que asemejan acaso a Plotino ni a Jamblico, a Erigena ni a Bruno, a Spinoza ni a Hegel? ¿Qué hay de común entre cosas tan contrarias? ¿En qué se parece la humildad a la soberbia, la verdad a la mentira, el bien al mal? No; los eclécticos alejandrinos, profesando el panteísmo, practicando los más horribles misterios de una tenebrosa teurgia, y enseñando la unión del predicado con la sustancia por medio de un sortilegio, están muy lejos de asemejarse a aquellos humildes, sencillos y piadosos varones que, a fuerza de contemplar su baja y la grandeza de Dios, a fuerza de considerar la mag-

nitud del amor que tal abismo llenaba, sentíanse inflamados de este amor y trasladados desta claridad al abismo de la claridad de Dios (1).

Pero ¿qué extraño es esto en quien desconoce por completo la naturaleza y origen del arrobamiento y del éxtasis, de la visión y el traspaso? ¡Ah! Los que hayan pasado sus ojos una vez siquiera por los sublimes pasmos del rey profeta, por las tiernísimas canciones de San Juan de la Cruz, por las amorosas exclamaciones del autor de la *Imitación de Cristo*, apenas concebirán que haya habido pluma capaz de afirmar que el *éxtasis rebaja al hombre* (2). Tal ceguera sólo es disculpable atendida la confusión que el filósofo francés establece entre la elevación del alma a Dios por medio de la caridad, y la evocación de Dios entre los hombres por medio de un conjuro. Porque si bien el ecléctico moderno distingue entre el éxtasis reservado a los iniciados y la magia, patrimonio del vulgo, como medios, los considera idénticos en razón al principio de poner al hombre en relación con Dios, incurriendo en la falsa noción del éxtasis que poseían los alejandrinos; noción tan opuesta y contraria a la que poseen el ascetismo y misticismo.

Los eclécticos alejandrinos no veían en el éxtasis más que el abandono de la manifestación particular de la sustancia para unirse con la sustancia sin manifestación, o sea Dios, verificando así la unificación material y grosera de la sustancia única, hasta entonces diversamente manifestada, al paso que los místicos sublimes que con respeto hemos citado miraban en el éxtasis la separación ilusoria del alma y el cuerpo, la destrucción imaginaria del dualismo, para que, rotas por un momento las cadenas que atan al espíritu a la cárcel de la materia, recobrara éste su libertad para *extasiarse* ante Dios, no para unificarse con él, y para contemplarle por abstracción tal como los bienaventurados lo perciben directa y espiritualmente, sin sentidos que lo perciban y sin forma que lo determine. Pero Mr. Cousin, confundiendo lastimosamente cosas tan opuestas, combate toda misticismo, pues en vez de atacar al éxtasis alejandrino por su fundamento panteísta, lo ataca con el siguiente razonamiento, que lleva y entraña en sus términos el materialismo más grosero que puede concebirse, y la condenación terminante del ascetismo sublime de los católicos.

«El éxtasis, dice Mr. Cousin, deja al hombre sin conciencia y sin pensamiento; luego, lejos de elevarlo hasta Dios, lo rebaja haciéndole inferior al hombre mismo.» Admitida la teoría del éxtasis, que es la descomposición del dualismo, nosotros preguntáramos al filósofo francés: ¿Dónde queda el hombre, en el espíritu o en la materia? Para Mr. Cousin, en la materia, porque, si no, no afirmaría que el hombre queda sin conciencia y sin pensamiento, o lo que es lo mismo, sin espíritu; sino que el hombre queda sin materia, o lo que es lo mismo, que se *espiritualiza*. Veá, pues, el filósofo ecléctico la grosera equivocación en que ha incurrido, el materialismo manifestado que profesa, y considere, por último, que pretender fundar el espiritualismo sobre el eclecticismo, es como levantar una fábrica de gran pesadumbre y grandeza sobre el deleznable cimiento de movedizas arenas.

Por lo demás, aparte de la teoría sobre la verdad, base y fundamento del eclecticismo alejandrino, poco de particular presenta esta escuela; su teodicea es esencialmente panteísta; presupone una unidad absoluta, descompuesta en una trini-

(1) *Imitación de Cristo*.
(2) Víctor Cousin, *Histoire de la Philosophie*, página 180.

de la continuación extraordinaria y verlos estar juntos habiéndose en algarabía, y ella excusase para ello de la compañía de su amiga doña Elvira, ya daba pesadumbre a todos los de la casa, y a D. Rodrigo rabioso cuidado, que se abrasaba en celos, no de entender que el jardinero tratase amores, mas ver que fuese digno de entretenerse con tanta franqueza en su dulce conversación, lo cual no hacía con otro alguno tan desenvueltamente.

La murmuración, como hija natural del odio y de la envidia, siempre anda procurando como manchar y oscurecer las vidas y virtudes ajenas; y así en la gente de condición vil y baja, que es donde hace sus audiencias, es la salsa de mayor apetito, sin quien en alguna vianda no tiene buen gusto ni está sazónada: es el ave de más ligero vuelo, que más presto se abalanza y más daño hace. No faltó quien pasó la palabra de mano en mano, unos poniendo y otros componiendo sobre tanta familiaridad, hasta llegar a lo llano la ola, y a los oídos de D. Luis el chisme, creyendo sacar dello su acrecentamiento con honrosa privanza.

Esto es lo que el mundo practica y trata granjear a los mayores a costa ajena, con invenciones y mentiras, cuando en las verdades no hay paño de que puedan sacar lo que desean. Oficio digno de aquellos a quien la propia virtud falta, y por sus obras ni persona merecen. Díoles D. Luis oído atento a las bien compuestas y afeitadas palabras que le dijeron: era caballero pruente y sabio, no se las dejó estar paradas donde se las pusieron; pasolas a la imaginación, dejándolas lugar desocupado para que cupiesen las del reo; abrió el oído, no lo consintió cerrado, aunque algo se escandalizó; muchas cosas se pensaba, todas lejos de la cierta, y la que más le turbó fué sospechar si su jardinero

era moro que con cautela hubiera venido a robar a Daraja: creyendo que así sería, cogióse luego; y lo que mal se considera, muchas veces y las más no ha salido bien la ejecución por la puerta, cuando el arrepentimiento se entra dentro de casa. Con este pensamiento se resolvió a prenderlo.

El fin resistirse, no mostrándose triste ni alterado, se consintió encerrar en una sala.

Y dejándolo con este seguro, fuése donde Daraja estaba, que ya con el alboroto de los ministros y sirvientes lo sabía todo, y aun de días antes lo había barruntado.

Mostróse a D. Luis muy agraviada, formando quejas, como en la bondad y limpieza de su vida se hubiese puesto duda, dan lo puerta que con borron semejante cada uno pensase lo que quisiese y mejor se le anteja, pues para cualquier mala sospecha habían abierto senda.

Estas y otras bien compuestas razones, con afecto de ánimo recitadas, hicieron a D. Luis (con facilidad) arrepentirse de lo hecho. Quisiera (según Daraja lo deshizo) nunca haber tratado de tal cosa, ni higan los contra sí mismo y contra los que lo impusieron en ello.

Mas por no mostrarse fácil, y que sin mucha consideración se hubiese movido a cosa tan grave, disimulando su arrepentimiento, le dijo desta manera:

—Bien creo y de cierto conozco, hija Daraja, la razón que tienes y lo mal que (con término semejante) contra tí se ha procedido, sin haber primero examinado el ánimo de los testigos que han en tu ofensa depuesto. Conozco tu valor, el de tus padres y mayores de quien descendes. Conozco que los méritos de tu persona sola tienen alcanzado de los reyes mis señores todo el amor que un solo y verdadero hijo puede ganar de sus amorosos y

dad de unidad de inteligencia y de fuerza, y su psicología admite como medio superior de conocimiento la unificación del hombre con Dios. La identidad del sujeto con el objeto en el conocimiento es la base de su ideología, y una larga serie de genios y demonios de distinto grado y diversa fuerza completan el sistema filosófico de la escuela de Alejandria, y los nombres de Autico, de Ascalon y Palemon de Alejandria primero, de Ammonio Saccas, fundador del neo-platonismo, después, y más tarde de Hierónimo, Plotino, Porfirio, Jamblico Hierocles, Proclo y Edesio, defensores del eclecticismo, llevan implícitamente la historia y tendencias de una escuela formada con los desmembrados y corrompidos restos de todos los sistemas filosóficos, último esfuerzo de una llama que se apaga, de una vida que se muere, de una filosofía que se va; suprema convulsión de una civilización agonizante y moribunda, que cede ante otra civilización vigorosa y fecunda que responde a su negación horrible con afirmación consoladora.

Y no se nos cite el nombre de los cristianos que en tal escuela estudiaron y sus principios defendieron; si alguno hubo, no conoció la radical diferencia entre su religión y su filosofía, aunque dudamos que lo hubiera, pues San Clemente de Alejandria y San Justino, que pertenecieron a esta escuela antes de su conversión al cristianismo, no eran eclécticos en la doctrina, sino en el método, como se manifiesta en el siguiente pasaje de San Clemente: *Philosophian dico non stoicam, non platoniam, sed quaecumque ab istis sectis recte dicta sunt... hoc totum selectum, dico philosophiam*; y claro está que los que la Iglesia elevó a sus altares no habían de participar de la opinión de Socrates respecto al platonismo, ni de la idea panteísta de Dios que este filósofo tenía, ni de la de Plotino acerca de las ideas, ni de las de Jamblico respecto a la demonología; antes, por el contrario, atacaron enérgicamente el paganismo, sellando uno de ellos con su sangre la celestial doctrina que profesaba. El eclecticismo de San Clemente está, a nuestro modo de ver, caracterizado en la delicada comparación que establece entre su maestro Partenos y una abeja industriosa que fabrica su miel de las flores de los profetas y de los apóstoles.

Escoger lo mejor de entre lo bueno dista mucho de confundir lo bueno y lo malo, como manifestaciones finitas de lo infinito. Sin embargo, si la santidad y la gracia pudieron preservarse a San Clemente y a San Justino de los errores del eclecticismo, perjudicando sólo en su fama de filósofos, no sucedió lo mismo con sus discípulos, que, inflacionados del exagerado amor al platonismo, vinieron a estrechar su triunfadora marcha contra el espeso muro que los cristianos eclécticos hallaban entre su doctrina y los altares, destruyendo así genios como el de Orígenes, en cuya poderosa inteligencia luchaban con tal brio y pujanza ambos elementos, que pudo decirse de él, según sucesivamente dominaban, *ubi bene, nihil melius; ubi male nemo pejus*; pero tanto Orígenes como Alejandro y otros discípulos de San Clemente estuvieron muy lejos de ser los verdaderos representantes de una escuela llamada a ser la última protesta del paganismo en la antigüedad, y caracterizada por su odio tenaz al cristianismo, odio que, si bien profundo y concentrado, fué impotente hasta que el cesarismo, ese constante y universal aliado del paganismo contra la Iglesia, fiel a sus tradiciones y ansioso de allegar en su mano la espada espiritual que el aeromatismo de los alejandrinos le presentaba, le prestó sus legiones para renovar los tiempos de los Nerones y Caracallas.

La persecución fué terrible; el filósofo sincretista, el ecléctico alejandrino, el discípulo de Máximo, los padres, haciéndote pródigos y conocidas mercedes.

Con esto debes conocer que te pusieron en mi casa para que fueses en ella servida con todo cuidado y diligencia, en cuanto fuese tu voluntad; y que debo dar de tí la cuenta conforme a la confianza que de mí se hizo. Por lo cual, y por lo que mi deseo de tu servicio merece, has de corresponder, como quien eres, con el buen trato que a mí lealtad y a lo más referido se debe. No puedo ni quiero pensar pueda en tí haber cosa que desdiga ni degenera. Mas he engendrado un cuidado la familiaridad grande que con Ambrosio tienes (que este nombre se puso Ozmin cuando entró a servir de peon), acompañada de hablar en arábigo, para tesar todos entender lo que sea; o cual fué su principio, sin haberle antes tú ni yo visto ni conocido.

Y esto satisfecho, a muchos quitarás la duda y a mí un impertinente y prolijo desasosiego. Suplícote por quien eres no abusar esta duda, creyendo de mí, que en lo que fuere posible, será siempre contigo en cuanto se te ofrezca.

«Curiosamente estuvo atenta Daraja en lo que D. Luis le decía para poderle responder, aunque su buen entendimiento ya se había prevenido de razones para el desargo, si algo se hubiera descubierto; mas en aquel breve término (dejando las pensadas) le fué necesario valerse de otras más a propósito a lo que fué preguntada, con que fácilmente (dejándolo satisfecho) descuidase cautelando lo venidero, y dijo así:

—Señor y padre mío, que así te puedo llamar: señor, por estar en tu poder, y por las obras que de tal me haces: mal correspondiera con lo que soy obligada, y a las continuas mercedes que recibo de sus altezas por tus manos, y con tus inerciones en mi favor acrecientas, si no deposi-

mo, Juliano el Apóstata, reconcentrando y personificando en sí las tendencias de su escuela, y el movimiento que significaba en la lucha contra el cristianismo, le declara guerra a muerte, guerra de honor, en que el incendio y el robo alternan con la matanza y el pillaje, hasta que colmada la medida de la paciencia divina, sucumbe al golpe de una flecha, como la escuela al golpe de la filosofía cristiana; y al desaparecer aquel corrompido resto del paganismo, arroja por medio de su último discípulo la confesión de su derrota, escribiendo con sangre esta palabra: *Venciste, galileo*.—ALEJANDRO PÍDAL Y MON.

(Cruzada)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE SETIEMBRE DE 1868.

EL EVANGELIO Y EL CORAZON HUMANO.

ARTICULO PRIMERO.

El Evangelio no sería un código completo de moral perfecta, si no diese reglas de conducta para toda clase de personas; nuestro Señor Jesucristo no hubiera restaurado todas las cosas, si solamente hubiese atendido a lo ordinario y común, dejando que vagasen al azar y sin la dirección conveniente los corazones más puros, más generosos y delicados de quienes hemos hablado en un artículo reciente; en una palabra: no hubiera sido la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

Por poco que se considere, se comprenderá con facilidad que aquellas almas excepcionales, dotadas de un amor más ardiente, de una voluntad más decidida para el bien, y de aspiraciones superiores a los intereses pasajeros de la tierra, debían atraerse, por muchos motivos, con determinada preferencia, la atención y el cariño de Jesús. El cariño por su misma pureza, por su energía y por su generosidad: la atención, por estas mismas cualidades y por la mayor necesidad que de ella tenían.

Los actos ordinarios de la vida estaban ya reglamentados por la ley escrita desde el principio en el corazón de todos los hombres, y más claramente por la promulgada en el Sinaí; el común de los hombres sabía a qué atenerse respecto a sus deberes, y si bien con frecuencia los quebrantaba, esto no era por falta de ley, sino por olvido de la ley.

Las almas generosas que no se contentaban con el simple cumplimiento de esta, que deseaban pasar más allá, eran las que necesitaban de una nueva guía que, sin apagar el fuego de su corazón, antes avivándolo, y sin cortar el vuelo a sus arranques, antes sosteniéndolo, las llevase libres de peligro hasta la consecución del bien perfecto en los últimos límites de lo posible a la humana naturaleza.

Es un hecho que aparece evidente en todas las páginas de la historia, que esas almas que son en la sociedad humana, como las flores más aromáticas y delicadas en un jardín, fuera del cristianismo han solido ser las más desgraciadas, casi siempre las más inútiles y a veces las más perjudiciales, por falta de dirección, por no hallar objeto digno de sus afectos y deseos, y por no saber acudir a buscarlo fuera de este

tara en el archivo de tu discreción mis mayores secretos; amparándolos con tu sombra y gobernándome con tu cordura, y si con la misma verdad no dejara colmado tu deseo; que aunque traer a la memoria cosas que me es forzoso recitarle ha de ser para mí gran pesadumbre y aun de no pequeño martirio, con él te quiero pagar y dejar deudor de mi sentimiento, y de lo que me mandas asegurado.

Yo, señor, habrás entendido quién soy, que te es notorio y cómo mis desgracias o buena suerte me trujeron a tu casa, después de haberse tratado de casarme con un caballero de los mejores de Granada, deudo muy cercano y descendiente de los reyes della. Esto mi esposo (si tal puedo llamarle) se crió, siendo como de seis o siete años, con otro niño cristiano cautivo y de su misma edad, que para su servicio y entretenimiento le compraron sus padres.

Andaban siempre juntos, jugaban juntos, juntos comían y dormían de ordinario por lo mucho que se amaban (ved si eran prendas de amistad las que he referido), así lo amaba mi esposo como si igual o deudo suyo fuera; del fiaba su persona por ser muy valiente, era depósito de sus gustos, compañero de sus entretenimientos, erario de sus secretos, y en sustancia otro él: ambos de todo tan conformes, que la ley solo los diferenciaba, que por la mucha discreción de ambos nunca della se trataron, por no deshermanarse. Merecía bien el cautivo (dije mal: mejor dijera hermano y tal debiera llamarlo) por su trato fiel, compuestas costumbres y ahudalgado proceder, que si no conociéramos haber nacido de humildes padres i bradores, que con él fueron cautivos en una pobre alquería, creyéramos por cierto descendier de alguna noble sangre y generosa casa. Este (habiéndose tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros

mundo visible en la consideración y la esperanza del inmenso cielo.

Limitada a girar su vista de un punto á otro de la tierra y precisada á circunscribir sus pensamientos á los horizontes que la vista material ofrecía á su contemplación, se encontraba como planta obligada á crecer en un terreno que no le es propio, como arriño encadenado en medio de un charco de inmundicia, como un pájaro encerrado bajo una campana sin aire, como un pez arrojado sobre la seca arena.

Si no sucumbían bajo el peso de su aislamiento y por falta de los elementos nutritivos que moralmente debían alimentarse, se doblegaban á todo viento, torcían sus afecciones y tal vez se burlaban de la sociedad que de ellos se reía, y aborrecían á los hombres que pagaban con injurias y sarcasmo crueles sus deseos de sacrificio y su encendido amor al bien.

En la historia de Grecia encontramos un grupo de personas que, mejor dirigidas, hubieran podido ser por su desprendimiento y sus luces grandes auxiliares del verdadero progreso y distinguieron bienhechores de la humanidad, á la cual sirvieron sin embargo de bien poco. Diógenes, cuyo nombre ha sido conservado como el tipo de la excentricidad, no podía ser un hombre de corazón vulgar. Convencido de la vanidad de las cosas pasajeras del mundo, las abandonó todas; persuadido de que el ser hombre no consiste en dejarse dominar por la ambición de las cosas materiales ó de honores convencionales, sino en sobreponerse á las pasiones, hizo renuncia de todas las dignidades y distinciones que hubiera podido prometerse, para atender con más libertad y desahogo á acrecer su ser moral. Sentía del hombre de una manera tan elevada, que no hallando en ninguna parte el tipo que había concebido, se redujo á vivir solo y aislado; pero como ni las costumbres ni la sensual religión griega estaban á la altura de sus conceptos, los hombres se burlaron del filósofo, que careciendo de la fuerza interior necesaria para sostener resignadamente la persecución, se echó á burlarse de los hombres á su vez.

Bien sabida es la burla que les hizo á los orgullosos atenienses. Con una linterna en la mano salió á la plaza en mitad del día, pasando por junto á los opulentos aristócratas, y á los retóricos envanecidos de su palabra, á los otros filósofos que hacían del saber una mercancía, y á los que le preguntaban que buscaba de un modo tan extraño, respondía: «Busco á uno que sea verdaderamente hombre, y no lo encuentro.» No faltaron quienes se asociasen al modo de vivir del filósofo; pero los muchachos, y el vulgo con estos, les apellidaron *cínicos* ó perrunos, nombre ciertamente merecido por las extravagancias indecentes á que se entregaban. ¡A tal extremo van á parar los corazones mejor dispuestos cuando no hallan la senda que les lleve á su centro de natural acción!

No hablaremos de Sócrates, de quien no se sabe si se burlaba de sus paisanos ó de los dioses cuando en sus últimos momentos mandó ofrecer un gallo á Esculapio.

Los estoicos, y más los epicúreos, tenían una idea elevada de la virtud; pero careciendo también de luz bastante para alumbrar las esferas á donde se elevaban, andaban como á tientas, equivocaban el objeto ó la esencia moral de la virtud, y eran escarnecidos por otros filósofos más sensuales é interesados que ellos. La virtud estoica, bien poco provechosa para la sociedad, engendraba en el ánimo de los que la profesaban un desmedido y ofensivo orgullo que repelia en vez de atraer, y perjudicaba en vez de ayudar á la pública moralidad.

Si esto acontecía en las naciones más ilustradas y entre los hombres más distinguidos, comprendase lo que había de suceder en países de más general y profunda ignorancia ó de mayor corrupción. No hablaremos para aclarar esto de las naciones antiguas. Contemporáneas á nosotros existen razas que no han recibido las influencias saludables del cristianismo, y en ellas

entretenimientos, que como tan fiel, en otra cosa no se ocupaba; traíame papeles y regalos, volviendo los retornos debidos á semejantes portes; pues como Baza fue entregada, y él estuvo allí, fué puesto en libertad con los más cautivos que dentro se hallaron.

Mal sabré decir si el gozo de cobrarla fué tanto como el dolor de perderlos: él podrá fácilmente saberlo con lo más que quisieris entender; porque es Ambrosio el que en tu servicio tienes, que para refrigerio de mis desdichas, Dios fué servido que á él viniese. Sin pensar lo perdí, y acaso lo he vuelto á hallar: con el repaso los cursos de mis desgracias, después que en ellas me gradué; con él alivio las esperanzas de mi enemiga suerte y entretegiendo la penosa vida, para engañar el cansancio del prolijo tiempo. Si este consuelo por ser en mi favor te ofende, haz á tu voluntad, que será la mía en cuanto la dispusieres.

D. Luis quedó admirado y enternecido tanto de la extrañeza como del caso lastimoso, según el modo de proceder que en contarlo tuvo, sin pausa, turbado ó accidente, de donde pudiera presumirse que lo iba componiendo; demás, que lo acreditó vertiendo de sus ojos algunas eficaces lágrimas, que puieran ablandar las duras piedras y labrar finos diamantes.

Con esto fué suelto de la prisión Ambrosio, sin preguntarle alguna cosa, por no hacer ofensa en ello á la información de Daraja; solo poniéndole los brazos en el cuello, con alegre rostro le dijo:

—Agora conozco, Ambrosio, que debes tener principio de alguna valerosa sangre; y si esta faltara, tú lo dieras por tus virtudes y nobleza; que según lo que de ti he sabido, en obligación te estoy por ello para hacerte de hoy más el tratamiento que mereces.

Ozmín le dijo:

se ve que ahora, como antes, las almas dotadas de más rectitud y generosidad llevan una vida aislada, errante, antisocial, entregada á prácticas extravagantes que no son de ninguna utilidad.

De qué sirven á los mahometanos sus derwiches que, á lo más, logran inspirar el respeto tributado á la locura, con su vida de indiscreta maceración y soledad, sumidos en la inmundicia, pasando el tiempo en perezosa inacción? Y en las naciones que no son mahometanas, que se llaman civilizadas y cristianas, ¿no son los más perjudiciales esos hombres de sentimientos energéticos, de voluntad de hierro para sostener los trabajos, de corazón de fuego, de ardientes afectos, que vislumbran otra manera de ser social, que adivinan un estado más perfecto, que sienten con el oído del espíritu armonías que con el oído del cuerpo no perciben en ninguna parte, y se lanzan con la tea ó el puñal en mano para destruir los obstáculos que hallen al paso á la consecución del bello ideal de sus ensueños, que huye delante de ellos como la sombra al que marcha de espaldas al sol?

¡Infelices! El exceso de su propia generosidad mal dirigida y sin norte superior que les guíe, les lleva á cometer crímenes horrendos, á aumentar los males sociales, á despojar á la sociedad actual de los bienes que ya posee, á enconar las llagas que, tal vez de buena fe, intentan cicatrizar, á hacerse aborrecibles á sí mismos y odiosos á los demás; á correr, correr, correr, hasta caer postrados en el colmo de la infamia ó en el abismo de la desesperación.

A esas gentes se dirigen principalmente los consejos evangélicos: Jesucristo les mostró á las almas más generosas el único objeto capaz de satisfacer su corazón anheloso de mayor virtud; les dio reglas para dirigirse constante y seguramente hacia él y los medios necesarios para conseguirlo. Hizo más, enalteciendo la profesión de la virtud y facilitándola, aumentó el número de los que á ella pueden dedicarse, dando fuerza á los débiles y mayor aliento á los que naturalmente no tenían suficiente resolución.

Peró el desenvolvimiento de estas ideas exige artículo separado.

Escriben de Berlín al *Times* diciendo que el rey de Prusia no hubiera pronunciado las palabras que pronunció en Kiel, si no estuviera realmente ofendido de lo que pasó en el campamento de Chalons. Nadie es tan dueño de sí mismo como el rey de Prusia, añade la carta á que nos referimos; en lo cual dice claramente que el discurso de Kiel ya dirigido á Francia con toda premeditación, siendo como una respuesta á las demostraciones belicosas del campamento francés.

En la prensa hay cierta inquietud y alarma, ya por la simple consideración del discurso de Kiel, ya también por ciertos rumores y noticias, más ó menos exactos, pero siempre verosímiles. Se da por muy seguro que ha aumentado considerablemente el número de oficiales franceses que recorren el ducado de Baden para hacer estudios militares, y que el Gobierno badense ha mandado que se prenda inmediatamente á cualquier persona que sea sorprendida haciendo bosquejos ó planos en el campo.

Días pasados el ministerio de Estado francés envió un correo especial á Biarritz, y en París se decía que llevaba una nota del ministro al emperador, dándole cuenta del efecto producido por las palabras del rey de Prusia.

Unas y otras cosas contribuyen á aumentar la inquietud del público, fomentada por los violentos artículos de algunos periódicos. El *International* publica uno sobre la necesidad de la guerra, artículo que se supone inspirado, aunque no se sabe por quién; pero aun dado que sea de la redacción del *International*, merece ser conocido el artículo, ya por las razones que expone, ya también por su enérgica redacción.

«La guerra es necesaria, dice el *International*; la única cuestión está en saber quién pasará

—En ello, señor, harás como quien eres; y el bien que recibiere podré preciarlo siempre que de tu largueza y casa me ha procedido.

Con esto se le permitió que volviese al jardín con la misma familiaridad que primero y más franca licencia: las veces que querían se hablaban, sin que alguno en ello ya se escandalizase.

En este intermedio, siempre tuvieron los reyes cuidado de saber de la salud y estado de las cosas de Daraja, de que les era dado particular aviso, holgaban de saberlo, encomendándole mucho por sus cartas.

Pudo tanto este favor, que por el deseo de privanza y méritos de la doncella, así D. Rodrigo como los demás principales caballeros de aquella ciudad deseaban fuese cristiana, pretendiéndola por mujer; mas como D. Rodrigo la tuviese (como dicen) de las puertas adentro, era entre los más opositores el de mejor acción al común parecer.

El caso era llano, la sospecha verosímil, pues de su condición, costumbres y trato ella tenía hecha experiencia; y las ostentaciones desta calidad no suelen ser de poco momento, ni el escalón más bajo haber una hecho alarde público de sus virtudes y nobleza, donde por ellas pretende ser conocido y aventajado; mas como los amantes tuviesen las almas trocadas, y ninguno poseyese la suya, tan firmes estaban en amarse, cuanto ajenos de ofenderse. Nunca Daraja dió lugar con discompostura ni otra causa que alguno se le atreviese, aunque todos la adoraban; cada uno buscaba sus medios y echaba sus redes, cercando con rodeos, mas ninguno tenía fundamento.

Visto por D. Rodrigo cuán poco aprovechaban sus servicios, cuán en balde su trabajo y el poco remedio que tenía, pues en tantos días pasados de continua conversación estaba como el primero, vino al pensamiento valerse de Ozmin, creyen-

do por su intercesión alcanzar algunos favores; y tomándolo por el más acertado medio, estando una mañana en el jardín, le dijo:

—Bien sabrás, Ambrosio hermano, las obligaciones que tienes á tu ley, á tu rey, á tu natural, al pan que de mis padres comes, y al deseo que de tu aprovechamiento tenemos; entiendo que, como cristiano de la calidad que tus obras publican, has de corresponder á quien eres: vengo á ti con una necesidad que se me ofrece, de donde pende todo el acrecentamiento de mi honra y el rescate de mi vida, que está en tu mano, si (tratando con Daraja) entre las más razones la dispusieres, con las buenas tuyas, á que dejada la seta falsa que sigue, se quiera volver cristiana. Lo que dello podrá resultar bien te es notorio: á ella salvación, servicio á Dios, á los reyes gusto, honra en tu patria, y á mí total remedio; porque pidiéndola por mujer, vendré á casar con ella, y no será poco el útil que sacarás deste viaje, que siendo honroso, te será juntamente provechoso, y tanto cuanto ponderar tu buen entendimiento; porque siendo de Dios galardonado por el alma que ganas, yo de mi parte gratificaré con muchas cosas la tuya, que las mudas, que la buena amistad que por intercesión tuya recibiere; no dejes de favorecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerzan juntas, no es justo ser importuno.

Y cuando ya tuvo acabada de hacer su exhortación, Ozmin le respondió lo siguiente:

—La misma razón con que has querido obligarme, Sr. D. Rodrigo, te obligará que creas cuánto deseo que Daraja siga mi ley, á que con muchas cosas te gratificaré con muchas cosas la tuya, que las mudas, que la buena amistad que por intercesión tuya recibiere; no dejes de favorecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerzan juntas, no es justo ser importuno.

laciones internacionales, todo está turbado. Es tiempo de que acabe semejante estado de cosas. Todas sus protestas de amistad, sus declaraciones de desarme, sus discursos falaces están hoy juzgados. Tolavía ayer el rey Guillermo, hablando con sus maestros de escuela, anunciaba que Prusia no retrocedería ante el combate, si se le obligaba á venir á las manos. Los franceses deben tener empeño en hacer la felicidad de los prusianos, y darles, ya que lo desean, una ocasión de vencer.

«Europa no puede engañarse: si las armas napoleónicas pasan el Rhin, será para librar á los Estados del Sur de la dominación prusiana; para salvar á Austria de una repartición anticipada; para desembarazar al imperio otomano de sus vecinos intráguos; para aliviar á Rusia de los manejos del partido alemán; para emancipar á Bélgica, para asegurar á Holanda, para tranquilizar al mundo entero. La lucha no pasará de las riberas del Rhin, entre Francia y Prusia. Será una guerra de pueblo á pueblo, y una guerra de algunas semanas, necesaria para restablecer la paz del mundo.

«He aquí por qué repetimos sin cesar, hasta que Prusia limite sus fronteras, limite su ambición y suelte las armas: «GUERRA Á PRUSIA, Y GUERRA SIN PIEDAD!»

La Gaceta publica en su parte no oficial las siguientes noticias:

MADRID 23 DE SETIEMBRE.

Los sucesos del día han presentado un carácter muy favorable á la causa del orden. La concentración de las tropas del ejército de Andalucía, y la entrada del marqués de Novaliches en aquel antiguo reino hasta Menjivar, produjeron en Córdoba tal efecto, que fué abandonada por las autoridades revolucionarias y las fuerzas sublevadas volvieron á la obediencia del Gobierno, que llamaron á su seno al general en jefe, el cual se disponía á emprender la marcha sobre aquella ciudad.

Uno de los buques sublevados en Galicia, el más importante por sus condiciones militares y navales, la fragata blindada *Victoria*, ha demostrado en su primera empresa que no es la marina instrumento bastante poderoso para producir la conquista de una plaza defendida por soldados leales, ni para decidir las cuestiones en que tengan que intervenir el espíritu del país y la fuerza del ejército. La *Victoria* se presentó ayer á las diez de la mañana en el puerto de la Coruña, y un parlamentario procedente de ella intimó la unión del ejército con los insurrectos; mensaje que recibió el capitán general D. Joaquín Riquelme la notable contestación siguiente, que produjo en las tropas el mayor entusiasmo:

«El deber, dijo, y el honor militar me tienen trazada una senda de la que nunca sabré salir. Me dirijo á militares españoles, y esto basta para que comprendan que nada ni nunca haré contrario á tales principios, ni debilitar mi energía intimaciones, vengan de donde vinieren.»

Con lo que, y con el conocimiento del cambio de Gobierno y del nombramiento del nuevo ministro de Marina, la *Victoria* se volvió al Ferrol, de donde había salido creyendo sin duda imponer con su inmensa fuerza á los soldados de la reina.

Alicante, tan pronta y enérgicamente pacificado por el brigadier Aparicio, se mantiene completamente tranquilo.

El general Canonge, precedido, según aparece en la Gaceta de ayer, del brigadier Inestal, ha emprendido esta noche su movimiento sobre Santander. Superados en corto tiempo los obstáculos que se quieren oponer, rompiendo la vía férrea por varias partes, pronto se presentará ante aquella ciudad, á cuya sumisión es de esperar siga muy luego la de Santoña, guardada por muy pocos soldados sin la mayor parte de sus jefes y oficiales y sin ninguno de los artilleros de la dotación de la plaza, presos todos por los sublevados.

es doblarle la pasión sin otro fruto alguno, que aún en ella viven algunas esperanzas que podría mudarse la fortuna, dándole trazas como conseguir su deseo. Esto es lo que he sabido de ella y siempre me lo dicho, y lo en que la he visto firme. Mas para cumplir con lo que me mandas (no obstante que no ha de ser de fruto), la volveré a hablar y á tratar dello, y te daré su respuesta.

No niñío el moro palabra de cuanto dijo, si hubiera sido entendido; mas con el descuido de cosa tan remota, creyó D. Rodrigo no lo que quiso decir, sino lo que formalmente dijo; y así (engañado) llevó alguna confianza; que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmín quedó tan triste de ver al descubierto la instancia que en su daño se hacía, que casi salía de juicio con su celo. De manera lo apretó, que de allí adelante no le pudo más ver el rostro alegre, pareciéndole lo imposible posible.

Luchaba consigo mismo, imaginando que el nuevo competidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valerse de trazas y mañas con que impedirle su intento, siendo cual era tanta su soledad: temiese no se le mudasen, que las mudas baterías aportaban los fuertes muros, y con secretas minas los bastían y ruían. Con este recelo discurría por el pensamiento á trágicos fines y funestos acontecimientos que se le representaban; mucho los tema y algo los creía.

Viendo Daraja tantos días tan triste á su querido esposo, deseaba con deseo saber la causa; mas ni él se lo dijo, ni trató alguna cosa de lo que con D. Rodrigo había pasado. Ella no sabía qué hacer ni cómo poderlo alegrar, aunque con dulces palabras, dichas con regala la lengua, risueña boca y firme corazón, exageraba los con los hermosos ojos que la entrecucaban con el agua que de ellos á ellas bajaban, así le dijo:

En las últimas horas de la tarde de ayer se intentó en Granada turbar el orden público, desobediendo sin duda aprovechar los perturbadores la salida del general Paredes, que con fuerzas respetables del distrito de su mando había partido de la capital á unirse al ejército de Andalucía. El movimiento no duró más que dos horas, porque el general segundo cabo Enriquez, desplegando una energía notable, acabó con él, quedando la población en una tranquilidad completa.

S. A. R. el conde de Girgenti, oyendo la voz de sus deberes como infante de España y como militar, se ha presentado en esta corte y tomado el mando de su regimiento, y á su petición de un puesto de honor, marchará mañana á Andalucía con sus escuadrones, después de pasada la revista á las tropas de este ejército por el capitán general marqués del Duero.

La tranquilidad existe inalterable en los demás distritos militares.

«Así que el telegrafo, comunicando directamente con el gobierno, anunció ayer la presentación en la Coruña de la fragata *Victoria*, el señor ministro de la Guerra dirigió al capitán general el siguiente telegrama:

«Resista V. E. á la intimación de la fragata *Victoria*, y si rompiese el fuego contra la plaza, sostenga V. E. el honor de las armas, no debiendo nunca rendirse una plaza por el bombardeo de un buque de guerra.»

Poco después se comunicaba también por telegrafo á los capitanes generales de todos los distritos la siguiente circular:

«La conducta de una gran parte de nuestra marina militar tiende hoy á imponerse, no solo á las plazas, sino á las poblaciones de todo el litoral, obligándolas así á declararse en rebeldía contra el gobierno de S. M. En cualquier punto en que alguno de sus buques se presente, se resistirá toda intimación, en la seguridad de que no se atreverán á bombardear, y si lo hiciesen, recería sobre los que tal ejecutasen una mancha indeleble y la indignación de todo corazón español. Las tropas no se intimidarán seguramente por eso; pero si, lo que no es de esperar tampoco, alguna autoridad militar cediese á cualquiera intimación de aquella clase, será juzgada por consejo de guerra; y si aun en los puertos en que no hubiera autoridad militar se les diese por dicha intimación cualquier clase de recursos sin haberlo exigido con fuerza desembarcada de ellos que no pudiera contrarrestarse, será juzgada asimismo militarmente.»

La Gaceta en su parte oficial publica lo siguiente:

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en San Sebastian sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

S. M. la reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar capitán general de Castilla la Nueva al teniente general D. Francisco de Mata y Alós, conde de Torre-Mata.

REALES ORDENES.

Circular.

Excmo. Sr. La reina (Q. D. G.) se ha servido resolver que todos los jefes y oficiales que se hallen en uso de real licencia para asuntos propios se incorporen desde luego á sus cuerpos ó destinos, dándose por terminada aquella.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de Setiembre de 1868.—Habana.—Señor.....

La reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que á las fuerzas de todas las armas é institutos del ejército que se hallen en operaciones con motivo de las actuales circunstancias se les abone, desde el día en que hayan salido de sus respectivas guarniciones ó destacamentos, el plus de 24 escudos mensuales á los jefes, 16 á los capitanes, 12 á los subalternos, 200 milréstimas diarias á los sargentos, y 100, también diarias, á las demás clases de tropa.

«Señor de mi libertad y esposo que obedezco, ¿qué cosa puede ser de tanta fuerza que, estando viva y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormentéis? ¿Podrá por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegría, ó os lo la tendréis, para que con ella salgá mi alma del infierno de vuestra tristeza, en que está atormentada? Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro las nieblas de mi corazón.

Si con vos algo puedo; si el amor que os tengo algo merece; si los trabajos en que estoy á piedad algo os mueven; si no queréis que en vuestro secreto quede sepultada mi vida, suplicóos me digáis qué os tiene triste.

Aquí paró, que la ahogaba el llanto, haciendo en los dos un mismo efecto; pues no le pudo responder de otro modo que con ardientes y amorosas lágrimas, procurando cada uno con las propias enjugar las ajenas, siendo todas unas por estar impedida la lengua.

Ozmín, con la opresión de los suspiros, temiendo si los diera ser sentido, tanto los resistió volviéndolos al alma, que le dió un recio desmayo, como si quedara muerto.

No sabía Daraja qué hacerse, con qué volverlo ni cómo consolarle; ni pudo entender cuál pudiera ser ocasión de tanta mudanza en quien estaba siempre alegre. Ocupábase limpiándole el rostro, enjugándole los ojos, poniendo en ellos sus hermosos mirros, después de haber mojado un precioso lienzo que en ellas tenía, matizado de oro y plata con otras varias colores, entrelazadas en ellas alfombras y perlas de mucha estimación.

Tanto se trasformaba en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estaba en remediarla, que si se descuidara un poco los hallara D. Rodrigo.

(Se continuará.)

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de Setiembre de 1868.—Habla.—Señor Director general de Administración militar.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Madrid 22 de Setiembre de 1868, á las cinco y diez minutos de la tarde.—El ministro de la Guerra al capitán general de la Coruña:

«Enteado con satisfacción del telegrama del comandante de Marina de esa provincia comunicando la conducta digna y enérgica de V. E. y esa guarnición rechazando la intromisión de la Victoria, por lo que han merecido bien de la patria y de S. M. la reina, en cuyo nombre anticipo á V. E. y á todos los jefes, oficiales, y tropas las gracias; en el concepto de que tan honroso comportamiento se publicará en la orden general del ejército y en la Gaceta oficial.»

Madrid 23 de Setiembre de 1868, á la una y cincuenta minutos de la madrugada.—El ministro de la Guerra al general segundo cabo de Granada: «Enteado con satisfacción del telegrama de V. E. de las doce de esta noche pasada, participando haber derrotado rápida y enérgicamente á los que con armas en la mano han intentado alterar el orden público en esa ciudad. En nombre de S. M. doy las gracias á V. E., jefes, oficiales y tropa de su mando por su leal y decidido comportamiento, disponiendo que tan honrosa muestra de disciplina y firmeza se publique en la orden general del ejército y en la Gaceta oficial.»

MINISTERIO DE FOMENTO.

Negociado central.

La reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que todos los empleados de este ministerio y de sus dependencias que se hallan disfrutando licencia por cualquier concepto se presenten inmediatamente y sin excusa alguna á desempeñar sus destinos, teniendo al efecto por caducadas desde esta fecha sus respectivas licencias.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de Setiembre de 1868.—El director general más antiguo encargado del despacho, Cervera.

Con el epígrafe *La Nueva Situación*, publica *La Política*, diario de union liberal, el siguiente artículo:

«Nuestros lectores saben, ya que el capitán general D. José Gutiérrez de la Concha es el encargado desde hace tres días de la formación del nuevo ministerio.

La Gaceta de hoy nos anuncia que existe ministro de Marina. El gabinete, como vemos, ha comenzado á formarse.

Tomamos nota de este hecho para poder consignar que el ministerio, la política, la situación, oficialmente considerada en su conjunto, que personificaba el Sr. González Brabo han dejado de existir.

No ha llegado la hora de juzgar al jefe de la situación que ha desaparecido. Ni lo pretendemos, ni es oportuno, ni necesario siquiera.

Lo que deja de existir definitivamente puede aguardar al juicio de la historia. En la marcha de los sucesos, lo primero, lo esencial es ocuparse de lo presente, de lo que se va desarrollando al compás de los acontecimientos, del panorama que se desenvuelve sobre las formas desvanecidas, confusas, casi extinguidas de lo que fué.

Sin embargo tal es nuestra prudencia, nuestra parquedad de juicio, nuestro deseo de que *La Política* salga y circule sin causar perjuicios á nuestros suscriptores, que ni de lo presente pensamos ocuparnos.

Hoy por hoy nos limitamos á asistir como meros espectadores á lo que pasa, que no es para nosotros más que el principio de una nueva situación, cuyos caracteres necesarios hemos anunciado tantas veces.

El *Español* sólo reparte una hoja en vez del número completo, y al frente de la de hoy publica la siguiente advertencia:

«Atendidas las circunstancias, y siguiendo la marcha iniciada por casi todos los colegas de la corte, mientras a aquellas duren, se repartirá *El Español* en una sola hoja, en la que, hasta donde nos sea posible, procuraremos tener al corriente á nuestros lectores del curso y desarrollo de los acontecimientos que hoy absorben la atención general.»

El PENSAMIENTO ESPAÑOL seguirá publicando el número completo mientras le sea posible, pues juzgamos hasta un deber de caridad proporcionar trabajo á nuestros habituales operarios de la imprenta.

Dice *El Español*:

«¿Cuál es hoy la situación de *El Español*? pregunta ayer un periódico.

El Español está resuelta é incondicionalmente al lado del ministerio que, con un patriotismo imposible de encarecer, se ha encargado del restablecimiento del orden público y de la defensa del trono de la reina y de todos los grandes intereses sociales, gravemente amenazados hoy.»

En el mismo periódico leemos este párrafo:

«La *Constitución* elogia justamente la conducta observada en las actuales circunstancias por el dignísimo capitán general de Cataluña y Aragón, señor conde de Castejón.

La verdad es que se ensancha el corazón ante el leal y enérgico comportamiento, lo mismo del señor conde de Castejón, que del señor marqués de Novales, y de todos los generales, jefes, oficiales y soldados, que con tanto desvelo han aceptado, dentro de su deber, el puesto que les señalan sus juramentos y la obediencia que deben á la ordenanza militar.»

De *El Español* de hoy tomamos las siguientes noticias:

«Navarra y las Provincias Vascongadas se han ofrecido á S. M. al Gobierno.

«Es ya un hecho que el regimiento infantería de Bailén no tomó parte en el pronunciamiento de Sevilla.

«El capitán general marqués de Novales, pernoctará hoy 22 en Córdoba. Lleva once batallones, veinte piezas de artillería, de las cuales diez y seis son del nuevo sistema, y tres regimientos de caballería.

«No ha llegado aún á Madrid toda la Guardia civil mandada concentrar, cuyo número, una vez completo, será respetable. Por eso no aparecerá toda en la revista de hoy.

También se han dado las órdenes disponiendo la reunión de una muy respetable fuerza de carabineros, que deberá llegar en breve á esta corte.

Reina grande actividad en todo lo que concierne al departamento de la Guerra, hoy confluído á la gran iniciativa del señor capitán general marqués de la Habana.

Se han presentado á las autoridades de Granada comisiones de personas respetables, ofreciendo su apoyo, y protestando de su amor á la reina y al orden, y á felicitar á los dignos generales por el bizarro comportamiento de las tropas confiadas á su mando.

«El general Cotmenares, comandante general de la división de Burgos, que recibió ayer cinco

batallones de refuerzo, salió para Santander y Santoña, que á estas horas se habrán sometido.

«Las fuerzas de la reserva, convocadas por el Gobierno, se presentan todas á sus respectivos regimientos.

«Pasaron de cuatro mil las fuerzas de la Guardia civil reunidas en Madrid, en donde hay tranquilidad completa.

«Sometida la provincia de Córdoba, se han restablecido las comunicaciones del ferrocarril que habían sido interrumpidas en Menjíbar.

«Las fuerzas que procedentes de Sevilla se habían situado en Aldea del Río, han retrocedido al saber que Córdoba se había sometido al Gobierno de S. M. la Reina, y al tener noticia de que el marqués de Novales, al frente de su respetable cuerpo de ejército, tenía anoche su cuartel general en Menjíbar. Las fuerzas que guarnecían á Córdoba no pasaban de sesenta infantes y una sección de la remonta de caballería. La Guardia civil permanecía, como siempre, leal.»

El Dr. D. Vicente Pastor y Lopez está encargado de la oración fúnebre en las exequias militares que se han de celebrar el día 27 del corriente en la real iglesia de San Isidro, á las once de la mañana. Asistirá á este acto la orquesta de la real Capilla.

El capitán general conde de Castejón se situó en Lérida, como punto intermedio de Zaragoza y Barcelona. Hoy ha llegado á la capital del Principado. Parece que en la arena que dirigió á los oficiales y jefes de la guarnición de Zaragoza el día 21, elogió mucho al duque de la Victoria.

Hoy hemos recibido periódicos de Málaga, Valencia, Badajoz, Zaragoza, Barcelona, Vich, Huesca, Zamora, León, Orense, Santiago, la Coruña, Vigo, Burgos, Valladolid y Provincias Vascongadas.

Los de Málaga tienen la fecha del 20, y contienen los bandos de las autoridades declarando la provincia en estado de guerra.

Los hombres de corazón, de noble conducta, merecen el aprecio hasta de sus mismos adversarios.

Hé aquí lo que dice *La Nueva Iberia* de hoy á propósito del conde de Girgenti:

«El conde de Girgenti, que se hallaba en el extranjero, ha regresado precipitadamente á Madrid á colocarse á la cabeza de su regimiento. No place esta conducta: siempre nos han gustado los adversarios francos, abiertos y leales.»

Estas palabras de *La Nueva Iberia* son hidalgas, y con ellas el diario progresista se hace intérprete de la opinión general del pueblo madrileño, que ha visto con placer y con respeto al conde de Girgenti en el cuartel de su regimiento dispuesto á salir á su puesto de honor.

Leemos en *La Reforma*:

«Según nos escriben de muchas provincias, es general la creencia de que va á desaparecer la calamidad que en el último año nos ha venido afligiendo. Con motivo de las lluvias de estos días, hay esperanzas fundadas de hacer una sementera en buen tempero, y estar seguros, en cuanto cabe, del buen resultado. Tiempo es ya de que las clases menesterosas, las jornaleras, los artesanos, hasta los labradores no muy acomodados y cuantos viven de sus trabajos, mecánicos ó intelectuales, adquieran los objetos de primera necesidad á un precio en armonía con sus recursos y tengan ocupación.

Nosotros creemos que el otoño ha de ser bueno, y que si, como es de esperar, el precio del trigo baja, el dinero aumenta y el trabajo abunda, la industria, el comercio y cuantos de ellos vivan han de prosperar con desahogo.»

Efectivamente, el otoño se presenta magnífico por la abundante lluvia que ha caído en tierra de Castilla; pero es el caso que gran número de labradores no tienen qué sembrar, ni quien les dé ni les preste un celemin de trigo, ni apenas quien se acuerde de ellos en estos momentos.

ULTIMAS NOTICIAS.

A las doce de hoy se nos han comunicado las siguientes noticias oficiales:

El conde de Castejón ha llegado á Barcelona y seguirá esta tarde recorriendo el Principado, donde reina la tranquilidad más completa. Ayer á las cinco de la tarde se turbó el orden en Granada, y á las dos horas había sido reprimido por la energía del general segundo cabo Sr. Enriquez y la decisión de las tropas. También en Baeza se ha pretendido alzar el grito de rebelión, pero la firmeza del jefe de la remonta y la oportuna llegada de 60 guardias civiles ha puesto en fuga á los revoltosos; el capitán general de Granada marchaba á incorporarse al cuartel general del marqués de Novales. Este continúa su movimiento por Andalucía y reuniéndosele todos los días fuerzas á su cuerpo de ejército.

El marqués de Novales, á las nueve de la mañana de hoy, estaba en Bailén y ha salido para Andújar.

Pollá ha sido derrotado en Alcoy por la Guardia rural.

Entre hoy y mañana llegarán á Madrid 4,400 carabineros, mandados reconcentrar á esta corte.

En la Coruña no existe el menor síntoma de desorden, y se tiene completa seguridad de que no se alterará.

El general Calonge ha salido con fuerzas de Valladolid para Santander y Santoña.

En Alicante, los carabineros, la Guardia civil y la corta fuerza de infantería que allí había rivalizaron en heroísmo para restablecer el orden, que fué alterado por pocos momentos.

Pollá ha sido derrotado en Alcoy por la Guardia rural.

Entre hoy y mañana llegarán á Madrid 4,400 carabineros, mandados reconcentrar á esta corte.

En la Coruña no existe el menor síntoma de desorden, y se tiene completa seguridad de que no se alterará.

El general Calonge ha salido con fuerzas de Valladolid para Santander y Santoña.

En Alicante, los carabineros, la Guardia civil y la corta fuerza de infantería que allí había rivalizaron en heroísmo para restablecer el orden, que fué alterado por pocos momentos.

Parece que las tropas que salieron de Sevilla se han vuelto á dicha capital.

Hoy se ha verificado la revista anunciada en el *Prato*, paseo de las Delicias y Fuente Castellana. La concurrencia de curiosos ha sido muy numerosa.

Se cree que pasan de 12,000 hombres de tropa los que hay hoy en Madrid.

El pundonoroso conde de Girgenti estaba al frente de su regimiento en la Fuent de Cibeles.

A la hora en que escribimos estas líneas, se está verificando el desfile.

Un periódico de París da cuenta de la salida de aquella capital del conde de Girgenti en estos términos:

«Ayer (20) partió á toda prisa para España el conde de Girgenti, con el propósito de ponerse al frente de un regimiento para combatir la insurrección.»

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

«S. M. la reina estuvo el domingo á las doce y media á oír misa en la iglesia de Santa María de San Sebastián, volviendo á la casa que habita, á pie, acompañada del ayuntamiento y precedida de la música.

«La situación del Ferrol, al decir de los amigos del Gobierno, era ayer la misma que anteayer: sublevado el arsenal con toda su maestranza y ocupados los fuertes por las autoridades del Gobierno.

«Ayer mañana se presentó delante de la Coruña una de las fragatas sublevadas y envió un parlamento á tierra intimando la adhesión de la plaza al movimiento principado en Cádiz. Las autoridades se negaron y hasta la hora que alcanzan los despachos telegráficos, según dicen, no ha tenido otra consecuencia este suceso.

«El *Gaulois* llegado ayer á Madrid anuncia el embarque en Inglaterra de D. Juan Prim y algunos oficiales que le acompañaban.

«Se dice entre los ministeriales que el marqués de Novales, que solo esperaba la llegada de la artillería, habrá emprendido ayer su marcha para Córdoba.

«Se confirma el pronunciamiento de Málaga y Velez-Málaga, según dice un periódico.

«Por disposición del general en jefe del ejército de Castilla la Nueva D. Manuel Gutiérrez de la Concha, se ha revocado la orden que prevenía á todos los generales de cuartel en esta corte que permanecieran en sus casas siempre que se diera la señal de alarma. Así lo manifestó el marqués del Duero á los generales que ayer fueron á verle.

«El ministro de la Guerra recibió ayer en subsecretaría á varios generales y brigadieres. Los mismos estuvieron á visitar al marqués del Duero.

«El capitán general de este distrito ha delegado en el gobernador civil Sr. Borriá todo lo que tenga relación con la prensa.

«En virtud de la delegación que acaba de concedérsele, el gobernador civil de Madrid recibirá todos los días á las doce y á las cuatro de la tarde á los directores de los periódicos de Madrid que quieran informarse de las noticias oficiales.

«Ayer estaba todavía en San Sebastián el señor González Brabo, al que se ha unido su familia.

«Anteayer á las nueve se comunicó á Madrid que S. M. la reina había suspendido su viaje á esta corte.

«El conde de Girgenti salió para Madrid en cuanto tuvo noticia de los sucesos que ocurrían en España. Al llegar á San Sebastián fué recibido en la estación por el rey y el infante D. Sebastián. Después continuó su viaje en un tren especial que se unió anoche al correo en Miranda.

«No se fija el día en que SS. MM. volverán á Madrid. Permanecen en San Sebastián, alojados en casa del infante D. Sebastián Gabriel.

«La infanta condesa de Girgenti ha quedado en París.

«El regimiento de caballería de la Reina, que estaba en Ciudad-Real, se ha unido al cuerpo de ejército que manda el marqués de Novales.

«Ayer estuvieron á cumplimentar al señor ministro de la Guerra la oficialidad del batallón de Barbastro, la de un batallón de la Constitución y parte del segundo tercio de la Guardia civil, que acaba de llegar á Madrid.

«E. Sr. D. Salustiano Sanz se ha encargado nuevamente de la dirección de telégrafos, como indicamos en otro lugar.

«Se ha dado orden para que no se permita la circulación de telegramas privados por las líneas telegráficas, tanto para el interior como para el exterior.

«Las tropas sublevadas tienen cortado el ferrocarril por entre Carpio y Aldea del Río, y se les supone en el primer punto.

«Estando Aldea del Río como á unas cinco leguas del Carpio, y pudiendo llegar el señor marqués de Novales por ferrocarril hasta el primero de estos puntos, es probable que tan luego como dicho general tenga reunidas las fuerzas que crea necesarias, ataque á los insurgentes, si antes no se retiran.

«Ayer tarde salió de Madrid el regimiento de caballería de Farnesio, en dirección, según se supone, á Andalucía.

«El regimiento de Bailén se ha separado de las fuerzas sublevadas en Andalucía, y es de presumir que para la hora en que escribimos estas líneas se habrá unido á las fuerzas que manda el señor marqués de Novales.

«Mientras las personas entradas en los pormenores del movimiento insurreccional aseguran que el general Prim se halla en España, los ministeriales afirman que el representante de España en Londres dirigió ayer telegramas diciendo que el conde de Reus iba á salir para Southampton.

«Las tropas que manda el marqués de Novales estaban ayer en Menjíbar, desde donde el general en jefe ha oficiado al gobierno para anunciarle que se pondría en movimiento en cuanto recibiera la artillería que ya debe haberse incorporado.

«Como habíamos anunciado, el general D. Miguel Vega, que se hallaba en los baños de Bussot, regresó á Madrid tan luego como tuvo noticia de los acontecimientos.

«El general Calonge llegó anteayer á Valladolid, donde pernoctó.

«El conde de Castejón salió anteayer de Zaragoza y debe hallarse ya en Barcelona.

«Ayer mañana llegó en el tren expreso el señor conde de Girgenti, pasando en seguida desde la estación á ponerse á las órdenes del ministro de la Guerra. Habiéndole preguntado á dónde iba á hospedarse, para visitarle, le contestó que á su cuartel, al frente de su regimiento, al lado de los soldados cuyo mando le tiene confiado el gobierno.

no. Esta conducta no necesita elogios; se elogia ella sola.

«Hoy han sido revistas por el capitán general las tropas que se hallan de guarnición en Madrid, y acto seguido de la revista partirá para unirse con el cuerpo de ejército mandado por el general Pavia el coronel conde de Girgenti con su regimiento.»

Hé aquí los términos en que la *France* llegada hoy da cuenta de los sucesos de España:

«Añoche (19) principiaron á circular rumores de un movimiento insurreccional en España; pero no se les daba gran crédito, cuando un telegrama de Madrid vino á confirmarlos, en parte al menos.

«Ese telegrama anuncia que en Cádiz han estallado disturbios á consecuencia de un pronunciamiento en sentido progresista.»

Madrid estaba tranquilo, pero se creía que iba á proclamarse el estado de sitio, y que la reina encargaría al marqués de la Habana la formación de un nuevo Gabinete.

Necesitamos más pormenores para apreciar la importancia verdadera de los sucesos, que por lo demás no son completamente imprevistos.»

Haciéndose cargo la *France* de las primeras noticias de los sucesos de España llegadas á París, dice así:

«Las noticias de España que damos en otro lugar, han causado vivísima sensación, la cual se traduce por los asertos y comentarios más aventurados.

«Se pretende que el movimiento está dirigido por los generales hace poco desterrados á las islas Canarias y que habrían venido á desembarcar de improviso en las costas de Andalucía.

Otra versión supone al general Prim jefe de esa insurrección, á la que se atribuye desde luego las proporciones de una verdadera revolución.

Mucho hay que dar en estos rumores á las exageraciones que sugiere siempre en estos casos la emoción del primer momento.»

Con el general señor marqués de la Habana, presidente del Consejo, regresaron á Madrid el director de armamentos Sr. Polo y demás empleados que formaban la sección del ministerio de Marina, que servían á las órdenes del Sr. Belda.

Es esperado en Madrid de un momento á otro el señor conde de Xiquena, subsecretario de Estado. En tanto se ha encargado del despacho, como director más antiguo, el que lo es de política Sr. D. Mariano Díaz del Moral.

El Sr. Cánovas del Castillo, que ha estado tres días en Valladolid, marchó anteayer á Simancas.

A consecuencia de cortaduras de vía en la línea de Córdoba entre Alcolea y Villafranca, el tren-correo ascendente del 21 del corriente que se forma en el citado punto no pudo formarse más que en Andújar, por lo que vino muy retrasado.

Confirma e la noticia de que el Sr. Ducros que llegó á Madrid el domingo; venía ya completamente autorizado para tratar con el Gobierno del establecimiento del Crédito territorial, después de haberse aceptado las bases propuestas al efecto.

Se han dado las gracias á D. Juan Manuel de Helguera por varios objetos que ha remitido al Museo nacional arqueológico.

Hay noticias de la Habana que alcanzan al 7 de Setiembre. Nada absolutamente ocurría de particular. Había habido un gran incendio en los almacenes de Casilda, puerto de Trinidad. La casa de Zulueta ha perdido 350,000 pesos.

El azúcar se cotizaba de 7 1/2 á 7 3/4 rs. arroba el número 42, y los números 45 á 20 de 8 1/2 á 10 id. id.

Los cambios sobre Londres de 15 1/2 á 16 por 100 premio.—Sobre los Estados-Unidos, en papel, y á 60 días, de 25 1/2 á 26 1/2 descuento; á corto plazo, de 24 1/2 á 25 id. id. En oro á 60 días de 4 1/2 á 5 por 100 par; á corto plazo, de 5 á 6 por 100 id.

Parece que antes de dejar el ministerio el Sr. Catalina, dejó hecho el nombramiento del Sr. García Gutiérrez para comisario régio del Conservatorio, en el mismo sentido que se había anunciado.

Ha sido nombrado alcalde-corregidor, sin sueldo, de los Carabanchales, D. Juan Romero y Vargas; declarado cesante el alcalde-corregidor de Málaga, D. Francisco de P. Pareja y Obregon, nombrando para sustituirle al comandante de ejército, capitán de ingenieros, D. José Olañeta.

Dice un periódico:

«El objeto que trae á España al presidente de la cancillería de la Alemania del Norte, Mr. Delbrück, es el gestionar se extiendan á las colonias españolas los beneficios del tratado de comercio terminado no há mucho entre Alemania y España.»

A ejemplo de *Las Novidades* y de *La Nación*, *La Política* y *El Universal* han determinado publicar solo una hoja, interin duren las presentes circunstancias.

Dice *La Política*:

«Varias personas conocidas de las que forman el ornamento y la fisonomía habitual de la corte, residentes hoy en las provincias, han suspendido por ahora, según escriben á sus amigos, su regreso á Madrid. Otras se disponen á marchar al extranjero. Las circunstancias les han impulsado á adoptar esta resolución.»

Otro periódico añade lo que sigue:

«En la estación central del ferrocarril del Norte se han expendido en dos días más de 2,000 billetes de primera clase para Francia.»

Dicen de Badajoz con fecha del 20:

«Después de la horrible tormenta de que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores, han sobrevenido abundantes y benéficas lluvias, que era lo que con ansiedad esperábamos. Estamos en pleno otoño, y ya el campo empieza á vestirse de yerba para que los ganados sacien el hambre que desde hace muchos meses les venía devorando.

Demos gracias á la divina Providencia por habernos salvado de una calamidad inmediata, que sería mayor que la que atravesamos el año último. Los granos tienden á la alza en vista del halagüeño porvenir que la estación nos ofrece.»

Hay noticias de la Habana que alcanzan al 7 de Setiembre. Nada absolutamente ocurría de particular. Había habido un gran incendio en los almacenes de Casilda, puerto de Trinidad. La casa de Zulueta ha perdido 350,000 pesos.

También ha llovido estos días en la Andalucía baja: así lo escriben de Málaga, lamentándose de que el agua perjudica á los paseos, aunque aprovecha al campo.

El *Boletín oficial eclesiástico* del obispado de Urgel publica en su número del 15 la siguiente circular:

«E. I. el Obispo mi señor, en cumplimiento del deber gravísimo que le imponen los sagrados cánones, y singularmente el Santo Concilio de Trento, ha determinado continuar la santa pastoral visita en las parroquias que se indican en el itinerario, dando principio el 10 de Octubre próximo. Cuáles sean las aspiraciones de S. E. I. en tan solemne ocasión, consignadas están en repetidos edictos y circulares, cuya lectura de nuevo encargo. El acrecentamiento del celo y piedad de los señores eclesiásticos; que los fieles que aun no se han confirmado vayan presurosos á recibir este sacramento que los alista en la milicia de Cristo; que cesen los escándalos; la separación arbitraria en los matrimonios; que no exista ningún fiel tan olvidado de sus deberes de cristiano, que omita satisfacer el precepto pasqual; que los pecadores, para limpiarse de sus culpas, y los justos para fortalecerse más y más, se acerquen en los días de la santa visita á bañarse en las aguas de la penitencia, y á confortarse con el pan de los ángeles; en una palabra, la gloria de Dios y la santificación de las almas es el término de los deseos de S. E. I. en estos trabajos. Para ello, como medio eficazísimo, usando de facultades apostólicas, dará en dichos pueblos la bendición papal, con remisión de todos sus pecados, á los fieles que hayan confesado y comulgado.

«Urg 10 de Setiembre de 1868.—Clemente Pujol, vicesecretario.»

CORREO DE HOY.

Ya hemos dado cuenta de los rumores que han corrido respecto á la invasión del territorio rumano por las tropas turcas. La *France* dice hoy, que puede afirmar, fundándose en los informes más auténticos, que la noticia es completamente inexacta.

Dice una carta de París:

«En los círculos políticos y en la Bolsa empieza á calmarse el pánico que produjo el discurso del rey de Prusia, y los comentarios pacíficos de la prensa inglesa y alemana tranquilizan los ánimos. Sin embargo, el relámpago belicoso que acaba de surcar el horizonte por el lado de Kiel queda como un indicio alarmante de la situación.

A despacho de todas sus protestas, se confirma que el gobierno de Bucharest fomenta los disturbios en la Bulgaria, y permite y alienta bajo mano en su propio territorio las reuniones armadas y los cuerpos francos, que con solo cruzar el Danubio pueden invadir la Turquía y organizar una de esas guerras de partidas sueltas que desde lejos se confunden con una insurrección nacional. Las influencias rusa y prusiana dominan al parecer los consejos de Bucharest, é incitan al gobierno rumano á aventuras que le comprometen, y al mismo tiempo entran en su territorio remesas de fusiles, cañones y municiones de procedencia sospechosa.

Dice el *Moniteur*:

«El martes último, 15 de Setiembre, el emperador recibió al señor conde de Expeleta, enviado por S. M. la reina de España para cumplimentar á SS. MM. El 19 el general Castelnau, ayudante de campo del emperador, ha ido á ver á la reina Isabel de orden de S. M.

«En cuanto á la entrevista de los dos soberanos, que por equivocación se ha dado por verificada, se comprende que los acontecimientos de España la hayan impedido.»

La *France* y otros diarios del vecino imperio afirman también que á consecuencia de la revolución de España no ha habido entrevista.

Dice un telegrama de Hamburgo del 21:

«Ayer, en el banquete dado con ocasión de la excursión del Elba, el burgomaestre Sr. Sieveking brindó por el rey, llamándole el defensor alemán de la unidad alemana que está fundada actualmente desde los montes hasta el mar.»

«El rey respondió en el tono más cordial, que después de la Providencia, era deudor de los resultados obtenidos al unánime concurso de los confederados.»

Dicen de París:

«El mejor comentario del discurso del rey Guillermo está en las peregrinaciones actuales

